

EL CASTILLO DEL CID

ALCAZAR DEL AMOR Y DE LA RAZA

Por JOSÉ ANTONIO OCHAITA

Estos muñones, roídos y gloriosos, que aquí ves, componen algo de lo que fuera la silueta del castillo del Cid, baluarte famoso en las Castillas, y hoy, por la mordedura del tiempo y de los hombres, estandarte mellado, pero firme, de la grandeza feudal y real de Hispania, viva y edificante en estos restos de su corona medieva, asombro luego de todas las edades.

El cerro que lo mantiene es una perfección geográfica sin pareja; un cono de rocas calizas, donde arraigaron olivos y viñedos, poniendo el verdor de su esperanza en lo agrio de las epopeyas olvidadas. Abajo, el pueblo, Jadraque, todavía sumiso a la sombra mandataria de los torreones, como si en ellos se fuera a enarbolar la enseña capitana de los Mendozas, triunfante desde estas Alcarrias hasta la Sevilla y la Granada de don Fernando el Santo, o de la no menos santa doña Isabel, la de la completa unidad.

De tradición cidiana es la vieja fortaleza, única que en toda la patria lleva encima el patronímico de su señor: ¡Castillo del Cid!

¿Anduvo por ella Rodrigo Díaz de Vivar, cuando, de paso para Valencia, levantó algaras por toda la campiña del Henares, dándose cara a la Guadalajara de los Valies?

Si no Rodrigo Díaz, sí su lugarteniente—segundo Cid—, Alvar Fáñez de Minaya, quien solidificaba las conquistas, que en Rodrigo tenían como un resplandor maravilloso, casi irreal.

Ejecutorias de los siglos XI o XII son estas piedras, que aún no perdieron su equilibrio ni su abolengo milenario. En las *Relaciones*, que Felipe II mandó hacer de los pueblos de España, ya se tienen en cuenta estos derechos de primogenitura. Dicen así, con su ortografía clásica:

«A poco sitio de la Villa de Xadraque, ay un Castillo fuerte, mui bueno, que se nombra «Castillo del Cir», el qual y sus edificios son de cal y canto, e que está fundado sobre peñas.»

Escrito esto a mediados del siglo XVI, ya llevaba el castillo del Cid quinientos años de patriarcado. Don Juan II había puesto los ojos en él antes que don Felipe sus «Relaciones». A él se le debe la erección de «la tierra de Jadraque», segregada del señorío de Atienza, y sujeta toda a los ojos vigilantes de almenas de su castillo, que con ello adquiriría un aire de tutela sobre la infan-